

Gobernar la vida: De la biopolítica a la gubernamentalidad en M. Foucault

Leydi Johanna Marín López¹

Oscar Armando Jaramillo García²

Resumen

El artículo se propone unirse a los homenajes dedicados al legado de Michel Foucault en el año 2024, marcando el cuadragésimo aniversario de su fallecimiento. Reconociendo la perdurable influencia de Foucault en las ciencias sociales y los estudios sociales durante las últimas cinco décadas. El texto se centra en dos de sus conceptos más resonantes y de amplio uso, con el objetivo de convocar rigor conceptual que a menudo se pierde de vista en los estudios sociales contemporáneos, se aborda la tendencia a desatender los dominios epistemológicos en las construcciones teóricas e interdisciplinarias. Se enfoca particularmente en las categorías de biopolítica y gubernamentalidad, ampliamente utilizadas en diversos marcos interpretativos e investigativos, destacando el peligro de su fetichización conceptual. Más que afirmar verdades absolutas sobre estas categorías, se busca situarlas en su densidad conceptual e histórica, fomentando diálogos informados y reflexivos que reconozcan su complejidad en el contexto de la analítica foucaultiana. En última instancia, el artículo aboga por diálogos que conserven su

Fecha de ingreso:
05 de diciembre
de 2024

Fecha de publicación:
20 de diciembre
de 2024

Doi: <https://doi.org/10.11600/ale.v16i3.836>

pp. 1-33

- 1 Trabajadora Social, Universidad de Caldas. Magíster en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales. Estudiante del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, CINDE -Universidad de Manizales. Docente de la Maestría en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales -CINDE. Docente de la Universidad Católica Luis Amigó. Docente de Educación Continua Universidad de los Andes. Correo electrónico: jmarinl219@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0724-3713>
- 2 Posdoctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Convenio: Universidad de Manizales-CINDE, Universidad Católica Pontificia de Sao Pablo, El Colegio de la Frontera Norte y CLACSO; Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, Universidad de Manizales-CINDE; Máster en Ciencias Humanas, Universidad París-Est Creteil Val de Marne. Magíster en Ciencias Sociales, Universidad de Caldas; Magíster en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales-CINDE y Psicólogo de la Universidad Católica de Pereira. Docente Facultad de Ciencias de la Educación Universidad Tecnológica de Pereira. Docente de la Línea de Socialización Política y Construcción de Subjetividades, Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud-CEANJ. Temas de investigación: Estudios en gubernamentalidad, procesos de subjetivación, colectivización juvenil, prácticas artísticas juveniles y gramáticas sociales. Correo electrónico: oscarjaramillo306@gmail.com; oscar.jaramillo@utp.edu.co, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6580-7847>



sentido epistemológico, generando un orden discursivo que respete la riqueza de las categorías foucaultianas, en línea con un enfoque de ontología crítica que busca profundizar en su significado y relevancia en el discurso contemporáneo.

Palabras clave:

Biopolítica, Gubernamentalidad, Biopoder.



Governing Life: From Biopolitics to Governmentality in M. Foucault

Abstract

This article forms part of the tributes to Michel Foucault's legacy in 2024, the 40th anniversary of his death, acknowledging Foucault's enduring influence on the fields of Social Sciences and Social Studies over the past five decades. This text focuses on two of his most resonant and widely used concepts and seeks to achieve a level of conceptual rigor that is often missing in contemporary Social Studies while bucking the trend of neglecting epistemological domains in theoretical and interdisciplinary constructions. The article explores the categories of biopolitics and governmentality, both of which are widely used in a range of interpretative and research frameworks, a situation that can lead to their conceptual fetishization. Rather than asserting absolute truths about these categories, the authors seek to situate them both conceptually and historically, engaging in informed and reflexive dialogues that recognize their complexity in the context of Foucauldian analytics. Finally, the article argues for dialogues that preserve epistemological definitions, generate a discursive order that respects the richness of Foucauldian categories and incorporate a critical ontology approach that seeks to deepen their meaning and relevance in contemporary discourse.

Key words:

Biopolitics, governmentality, biopower.

Governar a vida: Da biopolítica à governamentalidade em M. Foucault

Resumo

O artigo se propõe a unir-se às homenagens dedicadas ao legado de Michel Foucault no ano de 2024, marcando o 40º aniversário de seu falecimento. Reconhecendo a influência duradoura de Foucault nas ciências sociais e nos estudos sociais durante as últimas cinco décadas. O texto foca em dois de seus conceitos mais ressonantes e amplamente usados, com o objetivo de convocar rigor conceitual que muitas vezes se perde de vista nos estudos sociais contemporâneos, aborda-se a tendência de negligenciar os domínios epistemológicos nas construções teóricas e interdisciplinares. Foca-se particularmente nas categorias de biopolítica e governamentalidade, amplamente utilizadas em diversos marcos interpretativos e investigativos, destacando o perigo de sua fetichização conceitual. Mais do que afirmar verdades absolutas sobre essas categorias, busca-se situá-las em sua densidade conceitual e histórica, promovendo diálogos informados e reflexivos que reconheçam sua complexidade no contexto da analítica foucaultiana. Em última análise, o artigo defende diálogos que preservem seu sentido epistemológico, gerando uma ordem discursiva que respeite a riqueza das categorias foucaultianas, em linha com uma abordagem de ontologia crítica que busca aprofundar seu significado e relevância no discurso contemporâneo.

Palavras-chave:

Biopolítica, Governamentalidade, Biopoder.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Introducción

Este artículo quiere unirse a los diversos homenajes que en 2024 se realizan al pensamiento de Michel Foucault. En este año se conmemora el aniversario cuadragésimo del fallecimiento del pensador, que muriese un 20 de junio de 1984 a la 1:15 p.m. en París en el Hospital La Pitié Salpêtrière a sus 57 años. Que a pesar de lo temprano del fin de su existencia ha generado y sigue generando una influencia fundamental en el campo de las ciencias sociales y los estudios sociales de las últimas cinco décadas en gran parte del mundo. De esta manera, se aborda uno de sus trayectos conceptuales que ha tenido gran resonancia, uso y ampliaciones.

Luego bien, en este texto hay una pretensión particular de convocar esa suerte de rigor conceptual que hoy en día requiere no perderse de vista en el mundo de las ciencias sociales y los estudios sociales. Ello no quiere decir que no ocurra, claro que existe, pero en nuestros contextos cercanos y no tan cercanos en ocasiones se deja de lado. En las producciones de lo social bajo los conceptos de interdisciplinariedad y transdisciplinariedad si bien se han logrado construcciones fundamentales de campos de estudios emergentes, de frontera y con gran potencia analítica, en ocasiones, no pocas, se han autorizado diálogos que desconocen los dominios epistemológicos de surgimiento de ciertas categorías y discursos (Jaramillo-García, 2012) y se articulan con ámbitos que son diametralmente opuestos o por lo menos no cercanos en sus concepciones de conocimiento, verdad, realidad, historia, sujeto, objeto, límites, etc.

Este tipo de construcciones teóricas, analíticas o metodológicas que tratan desde un uso general y deshistorizado las herramientas conceptuales, entran a excluir el trabajo dedicado de genealogista conceptual que ordena y ausculta en cada uno de los textos su procedencia o particular historicidad. Por ello es importante pensar que los textos y conceptos conllevan un itinerario en el espacio y el tiempo, un lugar en que se enredan y que explican su uso y abuso (Salinas, 2014).

En este caso, el punto de mira se pone sobre algunas categorías gruesas de la producción foucaultiana que hoy se usan de manera amplia en diversos marcos interpretativos y procesos de investigación como son el de biopolítica y gubernamentalidad. La cuestión entonces con estas categorías no está en su potencia, que no se pone en duda, sino que está en la fetichización conceptual (Virno, 2001) pues cuando ciertas categorías se quieren usar para comprenderlo todo y explicarlo todo pierden su especificidad y así su potencial interpretativo, su fuerza de codificación. Ahora, no se pretende hablar de la verdad sobre la verdad de estas categorías, sino más bien ubicarlas en su densidad conceptual e histórica desde una lectura informada y reflexiva. De este modo, estas categorías en cuestión se toman más bien como grillas de salida o momentos en la historia de las reflexiones sobre la relación gobierno-sujeto-verdad que requieren ampliaciones y diálogos. Luego pues, si la idea es realizar diálogos que pueden ser múltiples y creativos, el interés es que no pierdan el sentido epistemológico, que generen un orden discursivo que reconozcan el espesor de las categorías en la analítica foucaultiana, allí el interés de este artículo que adopta un enfoque arqueológico.

En el marco del desarrollo del pensamiento de Michel Foucault, el tránsito hacia la biopolítica marca una fase crucial en su obra, comenzando con la publicación de *Vigilar y Castigar* y alcanzando una nueva dimensión con el concepto de biopoder en *La Historia de la Sexualidad*. Este artículo examina cómo Foucault evoluciona desde una noción de poder centrado en la anatomopolítica, hacia una comprensión más amplia y compleja que incluye la biopolítica, la cual integra los fenómenos biológicos y sociales dentro del dominio del poder. A través del análisis de sus conferencias en el Collège de France y otros textos clave, se explora cómo la biopolítica emerge como un eje central en la obra de Foucault, y cómo esta noción se relaciona y diferencia del concepto de biopoder en su pensamiento posterior.

Primer tránsito a la biopolítica: El biopoder

Luego de los trayectos por la disciplina anatomopolítica, los espacios de encierro y una norma rígida en *Vigilar y Castigar* Foucault publica un año después, es decir, en 1976 su primer tomo

de *La historia de la sexualidad*, subtulado *La voluntad de saber*. En este texto, en su último capítulo, *Derecho de muerte y poder sobre la vida* empieza a delinearse en su horizonte conceptual, un trayecto, aunque breve fundamental para la apertura de una nueva y potente veta analítica. Aparece entonces el concepto de biopoder, que volverá a tener un lugar importante en su curso del Collège de France de 1975-1976 *Defender la sociedad* (Foucault, 2006a) sobre todo en la clase del 17 de marzo y en la primera clase -11 de enero- de su curso 1977-1978 *Seguridad, territorio, población*.

En primera instancia, en su libro de 1976 Foucault habla de cómo se va dando un paso del poder soberano de hacer morir y dejar vivir³ hacia un nuevo tipo de poder el de hacer vivir y dejar morir. Un poder sobre la vida, así lo llamará el autor francés inicialmente, y manifestará que este poder se desarrolló en dos formas principales. Una que será un tipo de poder que va tomando forma desde el siglo XVII y que se encarna en las disciplinas anatomopolíticas del cuerpo humano y otro que tendrá una configuración más tardía, hacia mediados del siglo XVIII, que hace presa en el cuerpo especie, que se corresponde con los procesos biológicos que dan vida a la población⁴; es decir, "una serie de intervenciones y controles reguladores: una biopolítica de la población" (Foucault, 2002, p. 168). Entonces, este poder de dos polos "anatómico y biológico, individualizante y especificante, caracteriza un poder cuya más alta función no es ya matar sino invadir la vida enteramente" (Foucault, 2002, p. 169). Con lo cual dirá Foucault que se inicia la era de un *biopoder*

3 "En el fondo quiere decir que, frente al poder, el súbdito no está, por pleno derecho, ni vivo ni muerto. Desde el punto de vista de la vida y la muerte, es neutro, y corresponde simplemente a la decisión del soberano que el súbdito tenga derecho a estar vivo o, eventualmente, a estar muerto. En todo caso, la vida y la muerte de los súbditos solo se convierten en derechos por efecto de la voluntad soberana. [...] En definitiva, el derecho de matar posee efectivamente en sí mismo la esencia misma de ese derecho de vida y de muerte: en el momento en que puede matar, el soberano ejerce su derecho sobre la vida. Se trata, fundamentalmente, de un derecho de la espada. No hay en él, por lo tanto, una simetría real" (Foucault, 2006, p. 218).

que se consolidará de forma articulada como gran tecnología en el siglo XIX.

En esta primera entrada sobre el biopoder en *La voluntad de saber* es notorio que Foucault incluye a su vez la anatomopolítica como la biopolítica. Esta última se resalta en tanto es el ingreso, en el siglo XVIII, de los fenómenos propios de la vida de la especie humana en medio de las tramas de saber y del poder, en ello, una vida que ingresa como lo hizo el cuerpo en el espacio de la política, que es politizada. Luego, es atractivo que Foucault en su curso del Collège de France *Defender la sociedad* (1975-1976) no mantiene esta misma distinción. De otra manera va a variar la forma de asumir el concepto de biopoder como se puede advertir en uno de sus apartes de la última clase:

¿Cuál es el interés central en esa nueva tecnología del poder, esa biopolítica, ese biopoder que está estableciéndose? [...] La nueva tecnología del poder no tiene que vérselas exactamente con la sociedad [...] tampoco con el individuo/ cuerpo. Se trata de un nuevo cuerpo: cuerpo múltiple, cuerpo de muchas cabezas, si no infinito, al menos necesariamente innumerables. Es la idea de *población*. La biopolítica tiene que ver con la población, y está como problema político, como problema a la vez científico y político, como problema biológico y problema de poder, creo que aparece en ese momento [...] Más acá, por lo tanto, de ese gran poder absoluto, dramático, sombrío que era el poder de la soberanía, y que consistía en poder de hacer morir, he aquí que, con la tecnología del biopoder, la tecnología del poder sobre *la* población como tal, sobre el hombre como ser viviente, aparece ahora un poder continuo, sabio, que es el poder de *hacer vivir*. (Foucault, 2006, pp. 221-222-223)

De este modo, la variación que va a efectuar el autor en este punto implica ya no una distinción o más bien subordinación de la biopolítica al biopoder, sino que hay una sinonimia. En este lugar

de la obra estos dos conceptos son entendidos como uno⁵ o si se quiere no hay una distinción entre ellos. En el mismo sentido lo va a hacer en su curso del Collège de France de 1977-1978 *Seguridad, territorio, población*. De este modo, en su primera clase retoma el concepto de biopoder en los siguientes términos:

Este año querría comenzar el estudio de algo que hace un tiempo llamé, un poco en el aire, Biopoder; es decir, una serie de mecanismos que me parece bastante importantes, a saber: el conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general del poder; en otras palabras, cómo, a partir del siglo XVIII, la sociedad, las sociedades occidentales modernas, tomaron en cuenta el hecho biológico fundamental de que el hombre consti-

5 En este lugar es importante tener en cuenta que no hay consenso en cuanto a la hipótesis que aquí se plantea, tal vez esta se encuentra un tanto cercana a los planteamientos del filósofo argentino y editor de varios textos de Foucault, Edgardo Castro que plantea que Foucault le atribuyó un sentido preciso al término "biopoder". Reconoce que puede asumir dos alcances uno amplio que incluye anatomopolítica y biopolítica y otro restringido donde se convierte en sinónimo de biopolítica (Castro, 2011). Aunque, esta hipótesis este tal vez más cercana a lo sostenido por el filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez (2010) quien va a proponer que "Foucault mismo nunca estableció una diferencia conceptual entre *biopoder* y *biopolítica*. Son términos que utiliza indistintamente" (p. 55). Pues hay que tener en cuenta que Foucault nunca hizo un alto específico en su obra para explicar porque en un lugar usaba los términos en tanto uno subordinado al otro y en otro como sinónimos. Cuestión que no permite hablar de forma tan certera del sentido preciso del término del que habla Edgardo Castro. Ahora, Cortés en su tesis doctoral va a referir el planteamiento del filósofo colombiano Rubén Sánchez al respecto cuando señala que hay una diferencia entre biopoder y biopolítica, pues la primera hace referencia a una forma de racionalidad política y la segunda a un conjunto de tecnologías desplegadas por ella (Cortés, 2012, p. 37). Sin ser exhaustivos puesto que podría hacerse una revisión más amplia por la gran difusión y reutilización de la caja de herramientas foucaultiana en estos términos (Agamben, Lazzarato, Espósito) se puede convocar la forma en que lo usan Hard y Negri en su citado libro *Imperio*. Allí, el historiador y filósofo afirman que el biopoder se refiere a la manera que la vida de los trabajadores queda al servicio de las tecnologías de poder estatal al servicio del capital global, mientras la biopolítica se refiere a las posibilidades de resistencia o de líneas de fuga creadas ante este tipo de biopoder (Hard y Negri, 2001).

tuye una especie humana. Esto es, en líneas generales, lo que llamo, lo que he llamado biopoder. (Foucault: 2006, pp. 15-16)

Aquí, si bien no aparece la palabra biopolítica, biopoder se toma como su igual, evidenciado en el momento que se alude a un tipo de poder que emerge en el siglo XVIII, cuando ya se había planteado en *La voluntad de saber*, que era la biopolítica la que tendría su aparición en este tiempo particular. La alusión de un poder que tiene como objetivo los rasgos biológicos característicos que constituyen a la especie humana, es una clara mención a la población sin que aparezca de forma explícita ni implícita algún elemento que se refiera a las disciplinas anatomopolíticas. En consecuencia, Foucault luego del primer volumen de la historia de la sexualidad no va a establecer una distinción entre biopoder y biopolítica, es más será en su curso *Seguridad territorio y población 1977-1978* donde hable por última vez con algún énfasis sobre el biopoder.

La biopolítica: El poder sobre la vida

Después de este acercamiento al biopoder, hay una deriva al concepto hacia el cual el pensador francés fue girando, así, se marca un énfasis sobre lo que Foucault entendió como biopolítica⁶, que tiene entonces como antecedente, no como igual ni alterno, el biopoder. De esta manera, la biopolítica en la obra foucaultiana tendrá ocasión centralmente en textos como su libro ya nombrado *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber* (Foucault, 2002) y en cursos del Collège de France como *Defender la sociedad 1975-1976* y los que se han nominado como historia de la gubernamentalidad *Seguridad, territorio, población 1977-1978* y *El nacimiento de la biopolítica*, también pueden encontrarse referencias en sus *Dits et Ecrits II 1976-1984*⁷ (Foucault, 2001).

6 Es válido hacer claridad que este término, biopolítica, no es una creación foucaultiana y según Esposito (2011) aunque no lo cite Foucault, el primero en emplearlo fue el sueco Rudolph Kjellen (1864-1922) quien también acuñó la expresión “geopolítica”.

7 textos que ha editado Edgardo Castro sobre Foucault: ¿Qué es usted profesor Foucault?: sobre la arqueología y su método (Foucault, 2013b); *El poder, una bestia magnífica: Sobre el poder, la prisión y la vida* (Foucault, 2012); y *La inquietud por la verdad: Escritos sobre la sexualidad y el sujeto* (Foucault, 2013a) entre otros.

Seguido, hay que plantear que este “concepto”⁸ de biopolítica tuvo su aurora antes de la noción de biopoder, según se sabe⁹ su primera aparición en el léxico foucaultianos se da en una conferencia en la Universidad del Estado de Rio de Janeiro en octubre de 1974 (Castro, 2011; Esposito, 2011). Dicha conferencia fue nombrada *Nacimiento de la medicina social –La naissance de la médecine sociale–*, en ella Foucault pretende demostrar que la medicina moderna no es una medicina individualista, “sino que es una medicina social cuyo fundamento es una cierta tecnología del cuerpo social” (Foucault, 1999a, p. 365). Es sobre este escenario de problematización donde el autor va a usar por primera vez la palabra biopolítica:

Defiendo la hipótesis de que con el capitalismo no se pasó de una medicina colectiva a una medicina privada, sino que ocurrió precisamente lo contrario; el capitalismo que se desarrolló a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, socializó un primer objeto, que fue el cuerpo, en función de la fuerza productiva, de la fuerza de trabajo. El control de la sociedad sobre los individuos no se operó simplemente a través de la conciencia o la ideología, sino que se ejerció en el cuerpo y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo más importante era lo *biopolítico*, lo somático, lo corporal. El cuerpo es una realidad *biopolítica*; la medicina es una estrategia *biopolítica*. (Foucault, 1999a, pp. 365-366)

Aparece aquí, en 1974, un Foucault *ad portas* de publicar lo que algunos consideran una de sus obras más significativas (Eribón, 2004) y lo que él mismo llamaría su primer libro, *Vigilar y castigar*. No es de extrañar que asocie el concepto de biopolítica a las cuestiones que va a plantear posteriormente en el texto nombrado, que sale a la luz en 1975. En un primer momento la

8 En este momento aún no se consolida en tanto concepto y apenas es una mención que como se muestra tendrá un proceso de transformación.

9 Es importante tener en cuenta que este “según se sabe” no es simplemente una afirmación al aire, parte de la labor de un autor como Edgardo Castro que sustenta sus argumentos en una revisión sistemática y rigurosa de la obra publicada de Foucault.

biopolítica aparece como algo que tiene su lugar sobre todo en el cuerpo en el que hacen presa las disciplinas, no obstante, ya se empezaban a vislumbrar en la discusión foucaultiana elementos que poco a poco tomarán forma en la segunda mitad de la década de los años setenta. Despuntan elementos atinentes al urbanismo y la ciudad apestada, pero también pistas sobre las condiciones de existencia de la vida de las poblaciones¹⁰ y el medio en el que estas circulan, que luego en *El nacimiento de la biopolítica* será conceptualizado como el medio ambiente artificial *milieu*. Aunque, aquí el concepto de biopolítica no se asocia a estos elementos, solo aparece en el apartado citado líneas arriba¹¹.

No hay que olvidar que el filósofo de Poitiers siempre estuvo experimentando con sus categorías, de hecho, no se puede esperar que un autor tenga cerradas y definidas en términos absolutos sus categorías y conceptos desde el principio, ya que son construcciones que se desarrollan con el tiempo. En este sentido, hay que decir que esta noción de biopolítica de 1974, como ya se vio, tomará un matiz diferente en *La voluntad de saber* dónde se subordina junto con la anatomopolítica al biopoder. En este escenario la biopolítica se entiende bajo un canon mejor definido:

Habría que hablar de “biopolítica” para designar lo que hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana [...] lo que se podría llamar “umbral de modernidad biológica” de una sociedad se sitúa en el momento en que la especie entra como apuesta del juego en sus propias estrategias políticas. Durante milenios, el hombre sigue siendo lo que era para Aristóteles: un

¹⁰ “La medicina urbana no fue realmente una medicina del hombre, del cuerpo y del organismo, sino una medicina de las cosas, del aire, del agua, de las descomposiciones y de las fermentaciones; fue una medicina de las condiciones de vida del medio de existencia” (Foucault, 1999a, p. 378).

¹¹ No obstante, como lo afirma Esposito (2011) “lo que cuenta es que todos los textos de esos años parecen converger en un conglomerado teórico dentro del cual ningún segmento discursivo llega a adquirir un sentido enteramente perceptible si se lo analiza por separado o por fuera de la semántica biopolítica” (p. 46).

animal viviente y además capaz de una existencia política; el hombre moderno es un animal en cuya política está puesta en entredicho su vida de ser viviente. (Foucault, 2002, p. 173)

Entonces, esta biopolítica empieza a clarificarse en el primer volumen de *La historia de la sexualidad* como un modo de regulación de las poblaciones, tomando medidas masivas y estadísticas que buscan afectar al conjunto. Esto se ve reflejado también en el curso *Defender la sociedad* (1975-1976), donde, como se ha indicado, la biopolítica aparece más bien como sinónimo de biopoder. Sin embargo, es crucial subrayar que en este contexto la biopolítica está intrínsecamente vinculada con la cuestión de la "guerra de las razas", concepto que Foucault utiliza para describir la manera en que el poder opera a través de la división y jerarquización de grupos humanos. La biopolítica, entonces, no solo se limita a los procesos relacionados con la proporción de nacimientos y defunciones, la tasa de reproducción o la fecundidad de una población, sino que se inscribe en una estrategia más amplia que incluye la segregación y el control de diferentes "razas" dentro de la población. Este enfoque biopolítico, que emerge a partir de finales del siglo XVIII, involucra la gestión de la natalidad, mortalidad, morbilidad, longevidad, y los efectos del medio creado por la población para habitar, junto con problemas de orden político y económico. Es en este contexto que la biopolítica se encarga no solo de la administración de la vida, sino también de la gestión de la muerte, estableciendo quién debe vivir y quién debe morir, lo cual es una pieza clave en la "guerra de las razas" que subyace a estas dinámicas (Foucault, 2006).

Con ello, la biopolítica tiene como objetivo la población, los fenómenos colectivos que tienen un impacto económico y político sobre la vida en conjunto de esta población y lo hará desde tecnologías de regulación; las previsiones, las estimaciones estadísticas, las mediciones globales, todo aquello que implica mantener un equilibrio en la población para que no se desborde ni política ni económicamente.

Luego, esta biopolítica que en *Defender la sociedad* todavía estaba ligada a un modelo bélico del poder¹², va a tener una nueva aparición en el curso de *Seguridad, territorio, población* en la primera clase donde Foucault habla de retomar aquello que había llamado un poco en el aire biopoder –en dicho texto seguirá tratando al biopoder y la biopolítica en tanto que sinónimos¹³ como se ha mencionado–. Sin embargo, no hay un tratamiento específico sobre la biopolítica, sino que, en el curso se postula como necesario el despliegue de otros conceptos para poder comprender de mejor manera este supuesto que ahora aparece encuadrado en el contexto de emergencia de la economía política y del liberalismo. Inicialmente un abordaje de los mecanismos por los cuales la especie humana, ingresó en el siglo XVIII, en una estrategia general del poder, con la cual se quería aproximar una historia de las tecnologías de seguridad (Foucault, 2006). Ahora y muy importante para empezar a dejar algunos filones que serán retomados más adelante, no puede dejar de decirse que, a partir de la cuarta clase, 1 de febrero de 1978, la disertación girará entorno hacia una historia de la gubernamentalidad.

De este modo, en el curso siguiente *El nacimiento de la biopolítica (1978-1979)* se presuponía finalmente un desarrollo del pos-

12 No hay que olvidar que Foucault en medio de sus reflexiones por el poder concibe dos modelos, el modelo bélico que él mismo llamo la hipótesis Nietzsche y el modelo que aparece como una relación estratégica entre libertades; una acción sobre acciones posibles, que se enmarca en sus despliegues sobre la gubernamentalidad, empezando a tener protagonismo a partir de 1978 en su curso *Seguridad, territorio, población* (1977-1978) y un texto del mismo año llamado *La gubernamentalidad*. Ahora, en este momento de elaboración de la categoría de biopolítica aún impera en su discurso el modelo bélico en el que sostiene: “el poder es la guerra, la guerra por otros medios [...] las relaciones de poder tal como funcionan en una sociedad como la nuestra, tienen esencialmente por punto de anclaje cierta relación de fuerza establecida en un momento dado, históricamente identificable, en la guerra y por la guerra [...] Desde el momento en que estamos frente a relaciones de poder, no estamos ni en el derecho ni en la soberanía; (es decir que estamos en la anatomopolítica y en la biopolítica) estamos en la dominación, en esa relación históricamente indefinida, indefinidamente densa y múltiple de la dominación (Foucault, 2006, pp. 28-29-108. Cursivas agregadas)

13 “Y esa irrupción de la naturalidad de la especie dentro de la artificialidad política dentro de una relación de poder es algo fundamental, me parece, y para terminar me limitaré a un texto de quien fue sin duda el primer gran teórico de lo que podríamos llamar la biopolítica el biopoder (Foucault, 2006, p. 42)

tergado concepto, aún más cuando el curso tenía a la biopolítica como eje de toda la discusión; sin embargo, Foucault en la medida que avanza con su problematización sobre el liberalismo¹⁴ va a ver necesarias nuevas herramientas conceptuales, las tecnologías liberales de gobierno, para poder acercarse a este sustrato. Realiza así un nuevo movimiento que deja en punto suspensivos la biopolítica, en lo que afirma, en su primera clase:

Creí que este año podía hacer un curso sobre la biopolítica: Trataré de mostrarles que todos los problemas que intento identificar actualmente tienen como núcleo central, por supuesto, ese algo que llamamos población. Por consiguiente, será a partir de allí que pueda formarse algo semejante a una biopolítica. Pero me parece que el análisis de la biopolítica solo puede hacerse cuando se ha comprendido el régimen general de esa razón gubernamental de la que les hablo, ese régimen general que podemos llamar cuestión de la verdad, primeramente de la verdad económica dentro de

14 Este concepto es adecuado entenderlo, según se plantea en *El nacimiento de la biopolítica* bajo la siguiente mirada “¿qué quiere decir “autolimitación de la razón gubernamental”? ¿Qué es ese nuevo tipo de racionalidad en el arte de gobernar, ese nuevo tipo de cálculo consiste en decir y hacer decir al gobierno: ¿acepto todo eso, lo quiero, lo proyecto calculo que no hay que tocarlo? Y bien, creo que, a grandes rasgos, es lo que llamamos “liberalismo” (Foucault, 2008a, p. 39) a esto se agrega en un pie de página algo que Foucault no pronunció en su curso pero que estaba en su manuscrito “Es preciso entender esa palabra [“liberalismo”] en un sentido muy amplio. 1) Aceptación del principio de que en alguna parte debe haber una limitación del gobierno, y que no sea simplemente un derecho externo. 2) El liberalismo es también una práctica ¿dónde encontrar exactamente el principio de limitación del gobierno y cómo calcular los efectos de esa limitación? 3) El liberalismo es, en un sentido más restringido, la solución consistente en limitar al máximo las formas y los ámbitos de acción del gobierno. 4) Para terminar, el liberalismo es la organización de los métodos de transición aptos para definir la limitación de las prácticas de gobierno:

- Constitución, parlamento;
- Opinión, prensa;
- Comisiones, investigaciones. (Foucault, 2008a, p. 27)

Una de las formas de la gubernamentalidad moderna. Se caracteriza por el hecho de que, en lugar de tropezar con límites formalizados por jurisdicciones, [da (?)] [sic] así misma límites intrínsecos formulados en términos de veridicción” (Foucault, 2008a, p. 39).

la razón gubernamental; y por ende, si se comprende con claridad de qué se trata en ese régimen que es el liberalismo, opuesto a la razón de Estado –o que antes bien [la] modifica de manera fundamental sin cuestionar quizá sus fundamentos –una vez que se sepa qué es ese régimen gubernamental denominado liberalismo, se podrá, me parece, captar qué es la biopolítica. (Foucault, 2008a, pp. 40-41)

Un nuevo suspenso sobre la biopolítica y una nueva aproximación a la gubernamentalidad, de otro modo hay una referencia a esa nueva racionalidad que surge a partir del siglo XVIII; es decir, la gubernamentalidad toma el matiz de un tipo particular de racionalidad moderna para pensar las artes de gobierno que vienen aparejadas al capitalismo en su etapa liberal y neoliberal. En el transcurso del curso de historia de los sistemas de pensamiento, Foucault, quien adopta un enfoque conceptual que él mismo describe cómo moverse lateralmente como el cangrejo, llega a un punto en la séptima clase, el 7 de marzo, en la que reconoce que el tiempo no le permitirá profundizar en el concepto de biopolítica tal como había inicialmente planeado. Al respecto, comenta: “Les aseguro que, pese a todo, en un comienzo tuve en verdad la intención de hablarles de biopolítica” (Foucault, 2008a, p. 218). Sin embargo, en lugar de ello, decide concentrarse más extensamente en el análisis del neoliberalismo, abordándolo a través del concepto de gubernamentalidad

Se da entonces un desplazamiento potente en Foucault, que va a tener que ver con las relaciones de poder mismas, pues el concepto de gubernamentalidad es una grilla de análisis de estas relaciones en el lugar de la forma de conducir la conducta de los hombres, aquí puede decirse con Castro-Gómez (2010) que:

El proyecto inicial de una genealogía del biopoder (“nacimiento de la biopolítica”) es pospuesto, incluso abandonado, para abrir paso a una *historia de la gubernamentalidad* que se ocupará del modo en que las tecnologías liberales se harán cargo del gobierno sobre la vida en las sociedades occidentales. Podemos decir, finalizando, que el concepto de biopolítica es *provisional* en la obra de Foucault y cumple

una función de “puente” entre el modelo bélico y el modelo gubernamental. (p. 63)

En consecuencia, esta biopolítica que ha sido tan popularizada en Foucault no es más que una categoría que quedó en ciernes en medio de las elaboraciones Foucaultianas. Es tal vez esta reflexión una que a diferencia de su periodo inicial en el Collège de France hasta el 75 y su periodo final del 80 hasta el 84, no se tradujo en libros, pues el primero tuvo a *Vigilar y castigar* (Foucault, 1984) y el segundo los dos últimos tomos de la historia de la sexualidad, no sucediendo así con los cursos del 76 al 79, donde aparece la reflexión por la biopolítica¹⁵. Aunque Foucault sería preguntado por Dreyfus y Rabinow en 1983 acerca de si no sería lógico que se pusiera a escribir una genealogía del biopoder y su respuesta es “ahora no tengo tiempo, pero podría hacerse. En efecto, es preciso que la escriba” (Foucault, 2013a, p. 127) cuestión que por motivos de su temprana muerte nunca tuvo ocasión.

De esta suerte, no puede perderse de vista que la biopolítica abrió unas vetas de indagación importantes y que así se transformó en una vía para el desarrollo de conceptos clave en la obra foucaultiana. Por ello estos movimientos no podrían tomarse simplemente como una ligereza en el autor, de otro lado, estas ampliaciones, subordinaciones, incardinaciones y ensamblajes conceptuales que despliega Foucault, permiten comprender la manera en que este pensador experimenta con sus conceptos en medio de sus talleres históricos, de sus investigaciones. En lo que se deja ver la reflexión constante sobre la propia terminología que se reelabora y se afina a cada paso de la problematización. Entonces, más que pensar en una ligereza de Foucault hay que pensar en el rigor y dinámica con que acomete sus elaboraciones, donde aplica esa única especie de curiosidad “que vale la pena practicar con cierta obstinación: no la que busca asimilar lo que conviene conocer, sino la que permite alejarse de uno mismo”

15 Es decir, hay un vacío de este orden de obras principales sobre la biopolítica y la gubernamentalidad. Claro hay que subrayar sobre la biopolítica cómo ya se hizo referencia, solo tuvo unas aproximaciones breves en el último capítulo del primer volumen de la historia de la sexualidad.

(Foucault, 2003b, p. 12). En la cual asume que la cuestión de saber “si se puede pensar distinto de cómo se piensa y percibir distinto de cómo se ve es indispensable para seguir contemplando o reflexionando” (Foucault, 2003b, p. 12).

Con este pensamiento experimental se arriba a un concepto, mejor una grilla de análisis como la gubernamentalidad –que se toma en extenso adelante– , que tuvo a la biopolítica como el punto de tránsito entre la concepción del poder de la hipótesis Nietzsche, donde el modelo bélico era el lugar, a una concepción del poder, propiamente gubernamental, que tiene que ver con la conducción de las conductas de unos hombres sobre otros y del sujeto sobre sí mismo, será así un juego de acciones sobre acciones y ya no solo una relación de dominación. Del mismo modo, en este desplazamiento hay que dejar claro desde el inicio que gubernamentalidad y biopolítica no son sinónimos, pues el segundo hace referencia al poder sobre la vida mientras el primero a la gestión de la vida (Castro-Gómez, 2011 en Cortés y Marín, 2011, p. 10).

Aunque, por otra parte, antes de cerrar este apartado es posible de la mano de Castro-Gómez ampliar algunos elementos de la biopolítica que la puedan llevar más allá de un poder que solo se ejerce en el “nivel biológico de la especie”¹⁶ lo cual puede ser muy útil para analizar las sociedades disciplinarias, más no las sociedades de control, cosa que si sucede con esta ampliación:

Otra cosa muy distinta ocurre cuando ya no hablamos de sociedades disciplinarias sino de sociedades de control, en el sentido señalado por autores como Gilles Deleuze y Mauricio Lazzarato. Y en particular cuando se quiere pensar el significado del “gobierno de la vida” en el marco de las políticas neoliberales. Pues este tipo de gobierno ya nada tiene que ver con la reproducción “biológica” de la especie a través del disciplinamiento de los cuerpos y la administración estatal de variables como el nacimiento, la enfermedad, la muerte, etc. Sino con la gestión del “capital humano” mediante la

16 Ello tal como se mostró en la *voluntad de saber* y en *Defender la sociedad* en los ámbitos biológicos de la población como natalidad, mortalidad, morbilidad, longevidad, etc.

creación de un milieu (gobierno a distancia) en el que son los propios sujetos los que se comportan como “empresarios de sí mismos”. Por eso Lazzarato dice que la categoría biopolítica ya no funciona para el análisis de las prácticas gubernamentales en las sociedades de control y propone utilizar, a cambio, el concepto de *noopolítica* (Lazzarato, 2006). Por mi parte, y entendiendo que en las sociedades de control se pone en juego otra concepción de “vida”, he sugerido que el concepto de biopolítica puede seguir siendo útil, siempre y cuando se le entienda como “*gobierno de la intimidad* en el marco de las tecnologías neoliberales de conducción de la conducta”. (Castro-Gómez, 2011, en Cortés y Marín, 2011, p. 11)

Aparece de esa forma en el filósofo colombiano una comprensión del concepto de biopolítica, que permite extenderlo hacia lo que se categoriza como sociedades de control. Estas sociedades de control que empezaron a ser referenciadas por Deleuze en 1990¹⁷, como sustitutas en dominancia de las sociedades disciplinarias, y que hoy siguen siendo pensadas en términos de lo contemporáneo y sus nuevos dispositivos y estrategias por autores como Lazzarato (2006; 2007) y el mismo Castro-Gómez (Castro-Gómez, 2011, en Cortés y Marín, 2011). En este contexto la biopolítica cuando entra a ser entendida en medio de las tecnologías neoliberales de gobierno franquea los límites de lo biológico, con ello, emerge de la mano de técnicas de conducción empresarial cuyo objetivo es el gobierno de la molecularidad de la vida (Castro-Gómez, 2011, en Cortés y Marín, 2011, p. 12). En todo ello hay que ver finalmente una biopolítica como gobierno de la intimidad que ya ha sido pasada por el tamiz de la gubernamentalidad.

La gubernamentalidad: Gestión de la vida

Se afirma en primera línea que la gubernamentalidad de la misma manera que otros conceptos que aparecen en medio de este pensamiento telúrico, este pensamiento que está constan-

17 El texto donde se despliega este punto es su *Post-scriptum sobre las sociedades de control* (Deleuze, 1995).

temente en movimiento va a ir tomando forma para afinarse y ampliarse (Jaramillo-García, 2020). Entonces Foucault va a desarrollar el concepto desde sus cursos *Seguridad, territorio, población 77-78* y *El nacimiento de la biopolítica 78-79*, que por el tratamiento que le dieron al concepto en cuestión han sido llamados *Historia de la gubernamentalidad* (Castro-Gómez, 2010). Esta apuesta conceptual no la va a posponer dejándola en puntos suspensivos, como lo hizo con la biopolítica, sino que, la amplía en otros textos, en los cuales extiende nuevamente su campo analítico; es decir, Foucault luego del curso del 79¹⁸ empieza a re-enfocar su mirada incorporando en su problematización la ética y las formas de subjetividad, espacio donde continúa usando para estos escenarios las miradas desde las artes de gobierno (Castro-Orellana, 2023).

En efecto, la gubernamentalidad tiene un antecedente a no perder, con lo que hay que hacer referencia particular al poder pastoral que se convierte en fuente de tácticas que serán reappropriadas por otras racionalidades gubernamentales. Entonces vale decir que:

El poder del pastor es un poder que no se ejerce sobre un territorio; por definición, se ejerce sobre un rebaño. [...] El poder pastoral se ejerce esencialmente sobre una multiplicidad en movimiento. [...] Por una parte, el pastor debe tener los ojos puestos sobre todos y sobre cada uno, *omnest et singulatim*, que va a ser precisamente el gran problema de las técnicas de poder en el pastorado cristiano y de las técnicas de poder, digamos, modernas. (Foucault, 2006b, pp. 154-157)

Alusión que lleva a mostrar como el pastorado fue sobre todo una forma de gobernar a los hombres, de encauzarlos, de guiarlos y de llevarlos paso a paso colectiva e individualmente a lo largo de la vida (Foucault, 2006b) en lo que supera una acción únicamente sobre el espacio de las leyes y el territorio, trascendiendo a la población desde técnicas de abordaje masivas e

18 Se hace referencia a los cursos dictados entre 1979 y 1984 y los dos últimos tomos de la historia de la sexualidad.

individualizantes. Es por ello que Foucault ve en el pastorado un preludio de la gubernamentalidad, pues lee en su juego de veridicción la salvación, la ley y la verdad. Líneas de poder que dan cabida a formas particulares de relación entre los hombres, al igual que avista un sujeto atado a mallas de obediencia en las que se propicia la extracción de su verdad por una acción que debe realizar sobre sí. Estos instrumentos entonces van a ser acoplados por otras nuevas racionalidades bajo otras estrategias así funcionara para la razón de Estado que empieza a ver la luz en el siglo XVI y luego para la racionalidad gubernamental económica que va emergiendo en el siglo XVIII, que es la que aquí se toma como ejemplo.

De esta suerte, pensando en primera instancia en el gobierno sobre todos, hay una acepción de la gubernamentalidad moderna, donde Foucault propone:

Por "gubernamentalidad" entiendo el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y tácticas que permiten ejercer esta forma tan específica, tan compleja, de poder, que tiene como meta principal la población, como forma primordial de saber, la economía política, como un instrumento técnico esencial, los dispositivos de seguridad. En el segundo lugar, por "gubernamentalidad" entiendo la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no ha dejado de conducir, desde hace muchísimo tiempo, hacia la preeminencia de este tipo de poder que se puede llamar el <<gobierno>> sobre todos los demás: soberanía, disciplina; lo que ha comportado, por una parte, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, y por otra el desarrollo de toda una serie de saberes. Por último, creo que por "gubernamentalidad" habría que entender el proceso o, más bien, el resultado del proceso por el que el estado de justicia de la edad media, convertido en los siglos XV y XVI en Estado administrativo, se vio poco a poco "gubernamentalizado". (Foucault, 1999b, p. 195)

Esta gubernamentalidad, *emerge inicialmente* como un principio de diferenciación del poder soberano; por lo tanto, se desmarca de aquellas formas de gobierno que situaban su problema principal bien fuese en el lazo entre el príncipe y sus súbditos, entre la concepción fuertemente legaliforme de un Estado que quería emular la forma de administrar la familia o en un Estado que se preocupaba como en el feudalismo por la seguridad, pero fundamentalmente de su territorio. Entonces en el siglo XVIII donde se consolida esta configuración de la gubernamentalidad que venía en ebullición desde los siglos XV y XVI, se puede entender cómo se estructura una racionalidad desde las prácticas de gubernamentalidad que toma a la población como uno de sus problemas políticos centrales. Entonces para el régimen de prácticas gubernamental la población es pensada en términos biopolíticos; es decir, la biopolítica aparece gracias a la emergencia de los procesos de gubernamentalización en medio de las relaciones de gobierno de las sociedades. Por lo cual, para que el arte de gobernar al Estado sea acertado se requiere que la población pueda ser regulada en medio de los procesos biológicos que determinan pérdida, ganancia y utilidad para los fines del gobierno.

Ahora, *como segundo punto* la economía política aparece como un saber específico que “permitió asegurar la autolimitación de la razón gubernamental” (Foucault, 2008a, p. 30). De esta manera, hay un tránsito del mercantilismo del siglo XVII que invocaba un fuerte control de parte del Estado a las dinámicas del mercado, a la propuesta hecha por los fisiócratas (siglo XVIII) que habrá el camino a lo que sería el liberalismo y posteriormente el neoliberalismo. Esta economía política se va a instalar al interior de la práctica gubernamental en función de sus efectos y no en función de lo que podría fundarla en términos de derecho. Del mismo modo, habla de una cierta naturalidad de las leyes del mercado que deben ser respetadas por el Estado. El Estado debe intervenir hasta donde sea necesario no más allá y así dejar que las leyes del mercado operen libremente.

En esto, fueron los fisiócratas quienes “mostraron que existen procesos económicos “naturales” que escapan a la reglamentación del Estado” (Castro-Gómez, 2010, p. 138) por lo tanto, la reglamentación en lugar de beneficiar, “entorpece” al intervenir

en lo que no sabe cómo opera, pues la economía no opera desde la ley, sino desde la naturaleza del fenómeno. En este sentido:

Tanto para el Estado como para los individuos la economía debe ser un juego: un conjunto de actividades reguladas... pero en las cuales las reglas no son decisiones que alguien toma por los demás. Se trata de un conjunto de reglas que determinan de qué manera cada uno debe jugar un juego cuyo desenlace, en última instancia, es desconocido por todos. La economía es un juego y la institución jurídica que la enmarca debe pensarse como regla del juego. El *rule of law* y el estado de derecho formalizan la acción del gobierno como un prestador de reglas para un juego económico cuyos únicos participantes, y cuyos únicos agentes reales, tienen que ser los individuos o, digamos, si lo prefieren las empresas. (Foucault, 2008a, pp. 208-209)

En este sentido, hay que lanzar la cuestión fuera del tiempo de los fisiócratas, pues estos mismos parámetros van a operar, y es más agudizarse, en racionalidades como el capitalismo liberal y luego neoliberal donde mostrará si se quiere el más fuerte debilitamiento de la Razón de Estado a favor de la economía. Entonces, se entiende el neoliberalismo como aquel conjunto de prácticas gubernamentales que se enlazan y hacen uso en cierta medida del Estado, para asegurar un libre desarrollo de su juego de mercado. En lo que el Estado aparece como aquella forma, que no puede ya tener un control total y directo sobre el mercado, el cual se mueve bajo su propia lógica y la intromisión del Estado podría no verse como una buena jugada. En esto el Estado empieza a ser subyugado en alguna medida por las dinámicas del mercado y del consumo. Ahora, en medio de estos sistemas de reglas el neoliberalismo, da preeminencia a los intereses del individuo, que supone hacen parte de su naturaleza humana y que por ello no pueden ser juzgados moralmente (Zuluaga-Arboleda y Jaramillo-García, 2023). Ya que, son movidos, según lo había propuesto Adam Smith, por una mano invisible¹⁹ que lleva los hilos

19 Relevante, resaltar algo en torno a esta teoría de la mano invisible de Adam Smith, que en los análisis foucaultianos se muestra de suma importancia, para entender la

del juego, según un orden natural que termina favoreciendo a todos, abriendo así la puerta al *homo œconomicus* y al empresario de sí mismo.

Para la segunda mitad del siglo XVIII va a ver nacer las tecnologías de seguridad, unas tecnologías de seguridad que valga el énfasis no eliminan totalmente otros tipos operativos del poder, sino que como lo manifiesta Foucault (2006b):

No tenemos en ninguna manera una serie en la cual los elementos se suceden unos a otros y los que aparecen provocan la desaparición de los precedentes. No hay era de lo legal, era de lo disciplinario, era de la seguridad. No tenemos mecanismos de seguridad que tomen el lugar de los mecanismos disciplinarios, que a su vez hayan tomado el lugar de los mecanismos jurídico-legales. De hecho, hay una serie de edificios complejos en los cuales el cambio afectará, desde luego, las técnicas mismas que van a perfeccionarse o en todo caso a complicarse, pero lo que va a cambiar (...)

gubernamentalidad neoliberal y el marco en el cual se encuadra este *homo œconomicus*. A este respecto, Foucault (2008a) hace sobre todo énfasis en la invisibilidad de la mano a lo que asume que "la idea, por consiguiente, de que hay algo así como una transparencia esencial en ese mundo económico y de que, si la totalidad del proceso escapa a cada uno de los hombres económicos, hay en cambio un punto donde el conjunto es completamente transparente a una suerte de mirada, la mirada de alguien cuya mano invisible, según la lógica de esa mirada y de lo que ésta ve, anuda los hilos de todos los intereses dispersos" (p. 321). En este mismo sentido es importante poner de relieve también que "para que exista la certeza de una ganancia colectiva, para que exista la seguridad de alcanzar el mayor bien para la mayor cantidad de gente, no solo es posible sino absolutamente necesario que cada uno de los actores sea ciego a esa totalidad. Debe haber incertidumbre en el nivel del resultado colectivo para cada uno, de manera que ese resultado colectivo positivo pueda esperarse efectivamente. La oscuridad y la ceguera son una necesidad absoluta para todos los agentes económicos. No debe apuntarse al bien colectivo y no debe apuntarse a él, porque no es posible calcularlo, al menos en el marco de una estrategia económica [...] Pero a mi entender, el otro elemento, el de la invisibilidad, tiene al menos igual importancia. La invisibilidad no es simplemente un hecho que, a raíz de algunas imperfecciones de la inteligencia humana, impide que la gente se dé cuenta que a sus espaldas hay una mano que dispone o liga lo que cada uno hace por sí mismo. La invisibilidad es absolutamente indispensable. Es una invisibilidad en virtud de la cual ningún agente económico debe ni puede buscar el bien colectivo" (Foucault, 2008a, p. 322).

es el sistema de correlación entre los mecanismos jurídico legales, los mecanismos disciplinarios y los mecanismos de seguridad. (p. 23)

El tercer elemento de este primer momento para la gubernamentalidad va a tener que ver con las tecnologías que aparecen luego de aquellas que tenían por cometido hacer morir y dejar vivir, la soberanía y estas que habían tomado el comando luego y tenían como objeto al cuerpo, las disciplinas anatomopolíticas. Entonces, sucede que estas sociedades disciplinarias (que serán luego marcadas por el fordismo y el taylorismo en el liberalismo y por el trabajo inmaterial y los sectores tercerizados en el neoliberalismo) y el mundo del encierro, la vigilancia y el examen, van a ir siendo no reemplazadas de lleno, sino que tendrán un relevo en el mando, emergiendo una nueva dominante en las maneras de hacer funcionar las relaciones de poder.

En esta línea, aquella anatomopolítica que caracterizó las sociedades de encierro perdió su lugar de privilegio como lugar estratégico para hacer funcionar el poder, en su lugar otra lógica operativa toma su puesto y hace uso según sus necesidades y regula según su marco. Por tanto, en las sociedades de control, no es en el encierro donde se quiere ejercer un cierto tipo de control, es al aire libre donde se quiere influir sobre la conducta de los sujetos.

Gubernamental las conductas

La gubernamentalidad de esta relación seguridad-gobierno-población que hace que emerja como objeto político la población y los procesos que vienen después de 1979 por Foucault, como ya se mencionó. Una forma fina de concebir las relaciones de poder en medio de los espacios gubernamentales se deja ver en un Foucault que agudiza su mirada, donde aparecen como “un modo de acción que no actúa directamente e inmediatamente sobre los otros. En cambio, actúa sobre acciones: una acción sobre una acción sobre acciones existentes u otras que pueden suscitarse en el presente o en el futuro” (Foucault, 1983 en Dreyfus y Rabinow, 2001, p. 253).

De la misma manera, tiene que ver con apoderarse por violencia o subrepticamente, de un sistema de reglas que no tiene en sí mismo significación esencial e imponerle una nueva dirección, plegarlo a una nueva voluntad, hacerlo entrar en otro juego y someterlo a reglas segundas (Foucault, 1994). Esto puede observarse en el campo de las relaciones de poder, como se ilustra en la siguiente cita:

Quizá, la naturaleza equívoca del término *conducta* es una de las mejores ayudas para llevar a término la especificidad de las relaciones de poder. Porque conducta es, al mismo tiempo, conducir a otros (de acuerdo a mecanismos de coerción, que son en grados variables, estrictos) y una manera de comportarse en un campo más o menos abierto de posibilidades. El ejercicio del poder consiste en guiar las posibilidades de conducta y disponerlas con el propósito de obtener posibles resultados. Básicamente, el poder es menos una cuestión de confrontación entre dos adversarios, o el vínculo del uno respecto de otro que una cuestión de gobierno. [...] Gobernar, en este sentido, es estructurar un campo posible de acción de los otros. (Foucault, 1983, en Dreyfus y Rabinow, 2001, p. 254)

En lo que se hace claro como las relaciones de poder no tiene que ver con la violencia, la guerra o con contratos que se renuevan por mutuo consentimiento, sino con el gobierno que implica conducir a otros a partir de conductas estratégicamente diseñadas. Un diseño de un sistema de reglas de juego que permiten la acción a distancia y no directamente sobre el cuerpo, dándole paso a un virtual campo de acciones donde se espera que el otro actúe; es decir, termina siendo una cuestión de estadística y probabilidades que ciertas conductas bajo cierta estrategia se lleven a cabo y no otras. Igualmente, hay que afirmar que este campo de acciones no son un poder para el cual es inútil sublevarse, ni tampoco uno donde las alternativas de reaccionar sean simplemente un efecto reflejo de ese mismo poder, no siendo así un poder total. Más bien, los sujetos que son gubernamentados desde medidas políticas y económicas con estrategias que van sobre la población y sus procesos multidimensionales, a partir de

dispositivos que implican tecnologías gubernamentales, tendrán la posibilidad de actuar sobre las actuaciones que se ejercen sobre ellos, apareciendo de esta forma la libertad dentro de las relaciones de poder:

El poder se ejerce solamente sobre sujetos libres que se enfrentan con un campo de posibilidades en el cual pueden desenvolverse varias formas de conducta, varias reacciones y diversos comportamientos. [...] Consecuentemente, no hay una confrontación cara a cara entre poder y libertad que sea mutuamente exclusiva (la libertad desaparece allí donde se ejerce el poder) sino una interrelación mucho más compleja. En este juego, la libertad puede aparecer como la condición para el ejercicio del poder (y al mismo tiempo, su preconditionado dado que la libertad debe existir para que se ejerza, y también como su soporte permanente, dado que, sin la posibilidad de la resistencia, el poder sería equivalente a la determinación física). Por esta razón las relaciones entre el poder y el rechazo a someterse de la libertad no pueden separarse (Foucault, 1983 en Dreyfus y Rabinow, 2001, p. 254)

Entonces esta reflexión en clave de gubernamentalidad sobre las relaciones de poder, deja que en el horizonte aparezca algo más que las relaciones de poder de unos hombres sobre otros. La libertad pensada como ese lugar que se traba en medio de una relación agonística con el poder, señala como puede existir la posibilidad de resistirse, como no existe un gobierno total, sino que aparece la libertad como un lugar que hay que constituir a partir de una política de la verdad que le pregunte al poder por sus discursos de verdad y a la verdad por sus efectos de poder (Foucault, 2003c) problematizando lo que se da como necesario y abriendo paso a otras prácticas para la constitución de la subjetividad.

Así, es posible pensar una problematización de la gubernamentalidad que se amplía al territorio de la subjetividad, donde Foucault dice que su "objetivo, ha sido crear una historia de los diferentes modos a través de los cuales, en nuestra cultura, los

seres humanos se han convertido en sujetos” (Foucault, 1983, en Dreyfus y Rabinow, 2001, p. 241) en términos de Deleuze (1987) evocando a Kant, va a decir que Foucault se hizo tres preguntas fundamentales sobre estas formas de producción de subjetividades, ¿qué puedo saber?, ¿qué puedo hacer? y ¿quién soy yo? La pregunta por el saber y la manera en que se han producidos objetivaciones del sujetos desde diferentes discursos de las ciencias humanas, la pregunta por las relaciones de poder y los modos de objetivación del sujeto a partir de prácticas divisorias y la pregunta por los procesos de constitución de la subjetividad como posibilidad que el sujeto pueda tener algún papel en la labor de constituirse a sí mismo, pero también que pueda ser sujetado en medio de los procesos de saber-poder-verdad que se dan en los espacios gubernamentales (Foucault, 2003a)²⁰, escenario en el que aparecen aquellos ecos de las técnicas individualizantes de obediencia cristianas, pero también reverberaciones de las estéticas de la existencia que tomaban forma en prácticas helenísticas y romanas, y estaban ligadas a una inquietud de sí por sí deliberada. Entonces este último momento implica las prácticas de libertad, prácticas de sí sobre sí que abren la alternativa a procesos de subjetivación entendidos en tanto la alternativa a la constitución de unos sujetos otros, en resistencia, y de otro lado no dejan de verse allí procesos de sujeción donde los discursos y modulaciones del poder quieren producir al sujeto estratégicamente y para ciertos fines (Jaramillo-García, 2015; Jaramillo-García, 2018). De este modo, puede decirse que hay una forma más elaborada de la gubernamentalidad en trabajos de los últimos años que se recoge muy bien en *Hermenéutica del sujeto*:

Si se toma la cuestión del poder, del poder político, y se la vuelve a situar en la cuestión más general de la guberna-

²⁰Lo cual podría entenderse igualmente de la siguiente manera: “Ontología histórica de nosotros mismos en relación a la verdad que nos constituye como sujetos de conocimiento (*Historie de la folie, Naissance de la clinique, Les mots et les choses*).
–Ontología histórica de nosotros mismos en las relaciones de poder que nos constituyen como sujetos actuando sobre los demás (*Historie de la folie, Surveiller et punir*).
–Ontología histórica de nosotros mismos en relación ética por medio de la cual nos constituimos como sujetos de acción moral (*Histoire de la folie, Histoire de la sexualité*) (Morey, en Foucault, 1990, p. 25).

mentalidad –gubernamentalidad entendida como un campo estratégico de relaciones de poder, en el sentido más amplio del término y no simplemente político–; por lo tanto, si se entiende por gubernamentalidad un campo estratégico de relaciones de poder, en lo que tienen de móviles, transformables, reversibles, creo que la reflexión sobre esta noción de gubernamentalidad no puede dejar de pasar, teórica y prácticamente, por el elemento de un sujeto que se definiría por la relación de sí consigo. Mientras que la teoría del poder político como institución se refiere por lo común a una concepción jurídica del sujeto de derecho, me parece que el análisis de la gubernamentalidad –es decir: el análisis del poder como conjunto de relaciones reversibles– debe referirse a una ética del sujeto definido por la relación de sí consigo. Lo cual quiere decir, simplemente, que, en el tipo de análisis que trato de proponerles desde hace cierto tiempo, podrán ver que: relaciones de poder-gubernamentalidad-gobierno de sí y de los otros-relación de sí consigo, constituyen una cadena, una trama, y que es ahí, en torno de estas nociones, que debemos poder articular, creo, la cuestión de la política y la ética. (Foucault, 2008b, pp. 246-247)

Lo cual permite afirmar de manera categórica desde el autor mismo que la gubernamentalidad tiene que ver tanto con el gobierno de unos hombres sobre otros como con el gobierno de un sujeto sobre sí mismo. Esto implica que hay que tomar la cuestión de la política en términos de gobierno, como una forma de actuación sobre todos y sobre cada uno²¹, con ello no solo se gobierna la población, la sociedad civil, sino que las artes de gobierno y en especial la gubernamentalidad neoliberal se preocupa por los modos en eso que dado a ciertos discursos llamamos “yo”, “individuo” o “sujeto” se relaciona consigo mismo. Entonces hay que enfatizar que esa relación de sí consigo mismo que Foucault llamo ética, según el marco gubernamental en el que se encuentre puede ser la posibilidad de una estética de la existencia o terminar siendo parte de una estrategia de gobierno

21 Aquel precepto que se postulaba en las prácticas del poder pastoral – *omnest et singularitum* – y que se retoma por la gubernamentalidad neoliberal.

que se distancia de esas maneras de querer constituir al sujeto como único y libre.

Conclusiones

Se puede decir luego de estos recorridos que las categorías y conceptos foucaultianos, los mismos que los conceptos de muchos pensadores que han dedicado su vida a problematizar los asuntos del conocimiento o a despecho de Foucault generar una obra, requieren un tratamiento juicioso que permita no abusar de manera desmedida de las categorías y ubicarlas así en los lugares de los dominios en razón a los cuales fueron producidas. Ahora, ello no quiere ser una suerte de dogma, todo lo contrario, implica la problematización misma de las categorías con que se trabajan, su posibilidad de reconstituirlas y destruirlas si así lo amerita la dinámica de los acontecimientos que ya no se reconocen en absoluto en ellas. La cuestión es que se espera que esta labor se haga con el mismo respeto y rigor con las que los teóricos dieron vida a sus producciones intelectuales.

En este caso particular podría ser pertinente asumir estos conceptos como una pluralidad de puntos de fuerza, como multiplicidad con valor local y práctico. "Según la contundente y metafórica expresión de Deleuze (aceptada por Foucault) la <<teoría>> es <<exactamente como una caja de herramientas>>" (Lanceros, 1996, p. 16). De esta suerte, no se parte de un sistema cerrado y definido con categorías por fin halladas que logran leer de una vez por todas la realidad siempre y en todo lugar, y sí de un instrumento, una lógica propia que permite abordar las relaciones de poder es más, unas herramientas que puedan en determinados puntos llegar a cortocircuitar dichas relaciones de poder o de dominación. Y, que si es necesario pueden hacer desde un ensamblaje con fondo epistemológico, maquina con otras herramientas,

en tanto que <<caja de herramientas>>, es su conexión con un dominio de exterioridad lo que da su importancia específica al libro, a la teoría, al tiempo que esta dimite por lo mismo de sus pretensiones de poner, proponer o imponer un *imago mundi*; herramienta junto a otras herramientas, la

escritura, el quehacer teórico, el libro están para ser probados en el exterior de sí mismos y en conexión múltiple, local y plural con otros libros, con otros quehaceres teóricos, con otras escrituras. (Morey, 1987, en Deleuze, 1987, pp. 12-13)

Bajo estos postulados, la caja de herramientas se abre en sus posibilidades de interconexión con otras apuestas reflexivas, tiene la potencia de articularse con otras escrituras que se encuentran en su misma clave. No se hace conexión con cualquier otra escritura, se espera que las articulaciones que se realizan en estos juegos de experimentación categorial se inscriban en un sistema de reglas o lógica de producción de conocimiento. Se convocan a este juego de rompecabezas solo aquellas piezas que no desarmonizan en la posibilidad de expandir las figuras, es un juego epistemológico y creativo.

Entonces, es este punto de la reflexión por la caja de herramientas lo que le da sentido a este tipo de escrituras, pues hay que decir, lo ya sabido, que los conceptos de biopolítica y gubernamentalidad no mueren con Foucault son más bien potentes filones que dan paso a fuertes líneas de pensamiento en muy diversos autores y autoras. Sin embargo, es importante tener en cuenta el alcance que la elaboración conceptual que logró el pensador e Poitiers en caso de que se quiera seguir dicha senda epistémica y categorial.

Referencias

- Castro, E. (2011). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Siglo veintiuno editores.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre Editores.
- Castro-Gómez, S. (2011). La educación como antropotécnica. Discusiones contemporáneas. En R. Cortés y D. Marín (Comp.), *Gubernamentalidad y educación. Discusiones contemporáneas* (pp. 9-16). IDEP.

Castro-Orellana, R. (2023). *Dispositivos Neoliberales y Resistencia*. Herder Editorial.

Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Editorial Paidós.

Deleuze, G. (1995). *Conversaciones 1972-1990*. Pre-Textos.

Dreyfus, H. y Rabinow, P. (2001). *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Ediciones Nueva Visión.

Eribon, D. (2004). *Michel Foucault*. Editorial Anagrama.

Esposito, R. (2011). *Bíos: Biopolítica y filosofía*. Amorrortu editores España. S.L.

Foucault, M. (1984). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Editorial Paidós.

Foucault, M. (1994). *Microfísica del poder*. Planeta-Agostini.

Foucault, M. (1999a). *Obras esenciales Vol. II: Las estrategias del poder*. Editorial Paidós.

Foucault, M. (1999b). *Obras esenciales Vol. III: Estética, ética y hermenéutica*. Editorial Paidós.

Foucault, M. (1999c). *Obras esenciales Vol. I: Entre filosofía y literatura*. Editorial Paidós.

Foucault, M. (2001). *Dits et écrits, 1976-1988*. Gallimard Edition.

Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad Vol. I - La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2003a). *El yo minimalista y otras conversaciones*. Editorial la Marca.

Foucault, M. (2003b). *Historia de la sexualidad Vol. II - El uso de los placeres*. Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2003c). *Sobre la ilustración*. Editoriales Tecnos.

- Foucault, M. (2006a). *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2006b). *Seguridad, territorio y población*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008a). *El nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008b). *La hermenéutica del sujeto*. Fondo de Cultura Económico.
- Foucault, M. (2012). *Michel Foucault el poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida*. Siglo veintiuno editores S.A.
- Foucault, M. (2013a). *Michel Foucault la inquietud por la verdad: escritos sobre la sexualidad y el sujeto*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2013b). *Michel Foucault ¿Qué es usted, profesor Foucault?: sobre la arqueología y su método*. Siglo veintiuno editores S.A.
- Hardt, M y Negri, T. (2001). *Imperio*. Ediciones desde abajo.
- Jaramillo-García, O. A. (2012). El discurso sobre interdisciplinaria- riedad en el programa de psicología de la U.C.P. ¿Un discurso aséptico? *Textos y sentidos* (4), 39-61. <https://revistas.ucp.edu.co/index.php/textosysentidos/article/view/980/960>
- Jaramillo-García, O. A. (2015). Las prácticas de sí contemporá- neas como herramienta conceptual para indagar las formas de subjetivación. *Textos y Sentidos* (11). <https://revistas.ucp.edu.co/index.php/textosysentidos/article/view/307/296>
- Jaramillo García, O. A. (2018). Pensar el presente en clave de ontología crítica: multiplicar la subjetividad. *Plumi- lla Educativa*, 22(2), 121-136. <https://doi.org/10.30554/plumillaedu.2.2890.2018>

Jaramillo-García, O. A. (2020). *Prácticas artísticas y modos de subjetivación: Cuerpos apasionados y cuerpos vibrantes*. Universidad de Manizales

Lanceros, P. (1996). *Avatares del Hombre: El Pensamiento De Michel Foucault*. Editorial Universidad de Deusto.

Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Tinta Limón.

Lazzarato, M. (2007). *La filosofía de la diferencia y el pensamiento menor*. Editorial Universidad Central – IESCO y Fundación Comunidad.

Morey, M. (1987). Prólogo. En G. Deleuze, *Foucault*. Editorial Paidós.

Salinas, A. (2014). La semántica biopolítica: Foucault y sus recepciones. Cenaltes Ediciones.

Virno, P. (2001). *Gramática de la multitud: para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Traficantes de sueños.

Zuluaga-Arboleda, W. M. y Jaramillo-García, O. A. (2023). El nacimiento de un ave: Agenciamientos artísticos expansivos en el barrio Otún-San Judas de Dosquebradas, Colombia. En S. V. Alvarado y O. A. Jaramillo-García (Eds.), *Violencias, contra-hegemonías y re(ex)istencias en clave de niñeces y juventudes latinoamericanas* (Vol. 1, pp. 277-333). CLACSO.